



EPOCA III

SETEMBRE-OCTUBRE 1922

NUM. 9

DEL PARE CARESMAR SOBRE
L'HISTORIA DE LA PRIMACIA
DE LA SEU DE TARRAGONA

(Continuació)

Lo que parece suponer que conservaba su superioridad sobre Provincia y Metrópoli distinta de la suya que es propiamente el derecho de Primacia. Yo bien creeré, que tanto Elipando, como otros Arzobis (*) pos de Toledo tendria estos buenos deseos y que procurarían mantener sus antiguas prerrogativas: en efecto si todas las Provincias hubiesen sido dóciles en reconocer aquellos por Primados como de antes, no dudo que por esta nueva condescendencia y consentimiento hubiera logrado Toledo el derecho de tenerla y también su exercicio permitiéndolo el tiempo y la situación de las cosas: pero bien texos estubieron de esto los Obispos de las Provincias y sus Metropolitanos: jamás pensaron estos en reconocer primacia alguna en el de Toledo, no solo los de la Narbonense sino también los de la Tarraconense y los de la Galicia y Lusitania, ni aún los de la misma Bética; antes el Metropolitano de Sevilla fué uno de los mayores rivales de Toledo: ni el que los Obispos de la Bética cooperasen con Elipando en desterrar de su tierra la heregia de Migezio, fué por reconocer en el alguna superioridad o jurisdicción, sino que conociendo su zelo de caridad, contribuyeron al mismo fin por considerarse obligados en justicia como propios Pastores de aquel Pahlis.

41. No aconteció así con la primacia de Tarragona en la pérdida general de España. Aquella no estaba fundada ni estrivaba en la voluntad de las Provincias ni en el libre consentimiento de los Obispos; tenía mas alto origen y más noble y sólido principio. Quando se plantó la fee de Christo en España, era Tarragona la matriz única y general (*) de todo lo que abrazaba la España citerior, o digamos de todo el continente, a excepción de las dos pequeñas Provincias de la Bética y Lusitania: por consiguiente en todo este vasto territorio no hubo mas que una Metrópoli civil que era Tarragona y un solo Metropolitano eclesiastico que era el Obispo de ella, conforme al estilo que observaron los Apóstoles en conformarse con el orden civil en la disposición de los Jefes eclesiasticos: y dado que en los principios de plantarse la religión fuese desultorio aun en la Tarraconense el fuero Metropolitico y perteneciese al Obispo que se hallaba en la Provincia mas antiguo en consagración: es indubitable que quando aquél fuero se fixó en la Metrópoli cívica, quedó perpetuamente en Tarragona como capital, y única matriz, sin disputa, que dió nombre, y leyes a la mayor parte de España: *Hispania citerior, eadem ac tarraconensis*, que dice Plinio lib. 3. cap. 2.

* P. 40

42. Y aunque por la gran parte que él Emperador Constantino segregó de la tarraconense, que bastó a formar otras dos muy dilatadas Provincias; y que en cada una de ellas se estableció una Metrópoli, tanto en lo civil; como en lo eclesiástico; con todo Tarragona como Matriz siempre quedó la primera en honor, y Excelencia entre sus filiales. La división civil nada pudo in-



T. C. Frost, August 24 - Oct 6 - 1922

* P. 41

fluyr en lo ecclesiastico, ni en ello sé metió el Grande Constantino: este (*) señaló las Ciudades Metrópolis de cada una de las Provincias nuevas; estableció en ella su Gefe con independencia entre sí: y como conducía para la paz, y buena armonía del sacerdocio, y del Imperio és que cada una de las Provincias tubiese en lo ecclesiástico un gobierno completo y estable, se ordenó en cada una su Metropolitano, sin depender él uno del otro; pero quedó en uno y en otro, aquella dependencia de aquel Metropolitano, que tubo sa jurisdicción ordinaria en aquel País antes de su división, y del nuevo establecimiento: Esta dependencia no la cortó Constantino, ni era suyo contarla; ni la Iglesia la quitó: antes según la disciplina antigua, y nueva, como vimos arriba, él establecerse nuevas Metrópolis ecclesiásticas en territorio de otro Metropolitano, no perjudica a este de ejercer su fuero metropolitico sobre aquellas Metrópolis ni de ser Metrópoli de las Metrópolis: que és la expresión literal, que hablando de la Iglesia de Tarragona usa el Misal de aquella, impreso año 1494 que está en la Bibliotheca del celebre y famoso Monasterio de Montserrat: que és lo mismo que decir, o llamarla *Primada* ó *Patriarcál*, pues él derecho primicial no és otro que él Patriarcál, qual és el preceder y tener superioridad en sus casos sobre los Metropolitanos de otras Provincias, como vimos lo tubó Tarragona; y esto no solo muchos (*) siglos antes que Toledo; pero también mucho de antes que Constantinopla y que Jerusalem, pues el Obispo de Constantinopla, antes llamada Bisancio, fué sufraganeó de la Metrópoli Heracléa; y él de Jerusalem de Cesaréa; y ni aquella subió al honor de Metrópoli, y después al de Patriarca, o Primado hasta él siglo V; ni esta hasta él siglo VI.

* P. 42

43. No tiene duda, que Toledo fué villa Primada, y Patriarcál en rigor, por espacio de unos treinta y dos años. El convocó a los Concilios de la Nación, él los presidió, y subscribió antes que ningún otro, aun que fuese él Junión; él confirmó las elecciones de Obispos, y los consagró hasta la pérdida de España. El derecho primicial a más se extendía, pero no sé entendió a más él de Toledo, por que no sé le concedió más: Otros fueros, que no sé concedieron a este, los retubo Tarragona; no por concesión de nadie, sino por sus nativos derechos; él desde los primeros siglos de la Iglesia, ya por sí solo, ya junto con él Concilio de su Provincia, daba leyes a los Me-

tropolitanos de otras Provincias; Zelaba la observancia de los canones en ellas; y quando por sí no lo podía remediar daba cuenta al Papa: él daba las cartas que llamaban *Formabas* a los clérigos extranjeros, que venian a su Provincia y pasaban a otras Provincias: como de todo esto tenemos visto arriba las pruebas. (*)

* P. 43

44. Perdióse España, acabóse él motivo, y causa, que tubieron los Prelados de conceder al de Toledo aquellos fueros sobre sí: lo que había sido útil, ya era inutil, y aún nocivo: mudose él systéma de cosas, mudaron los Obispos de voluntad, y desvanéziose él derecho de Primado en Toledo por los mismos principios que se había lebandado: Tarragona como no lo tenía por voluntad de nadie, como le era nativo, como no pendía de qualquiera revolución de tiempo siempre quedó con su derecho primicial: la turbulencia de los tiempos pudo impedir la execución; no extinguir él derecho; él vigor, y vida de la Potestad: pudo ser atada, como hoy lo és, pero no extinguida: y aún que hubiese sido necesario al riguroso Primado de Tarragona él consentimiento de los Obispos, y Metropolitanos de diferentes Provincias; también lo tubo el de Tarragona en los siete primeros siglos, como lo vimos, y los retenía aún en él siglo VIII, VIII y X como consta por lo que voy a decir.

45. Por los años de 942 florecía en Cataluña un Abad del Monasterio de Santa Cecilia de Montserrat, llamado Cesaréo; pues en las calendas de Junio de dicho año, Drudas y Ansulfo su hijo le dieron, para después de su muerte, él Castillo de Marzo. Este Abad, movido de zelo patriótico, dezeó se restituyese a la Provincia tarraconense su legítimo Metropolitano, conforme mandaban los (*) canones. Ya sé vé que para esto havía de acudir a los Obispos de la Provincia tarraconense; pues vacando aquella Sede, y destruida Tarragona, a los Obispos comprovinciales tocaba él providenciar de restituir, y elegir a su Metropolitano: pero estos no podían congregarse, sin convocarlos él Arzobispo de Narbona, que tenía la administración precaria de aquella Metrópoli, había ya cerca de 200 años; de la qual él no quisiera deshacerse, ni sus sufraganeos se atreverían a quitarselas, incurriendo no solo su ofensa, sino la de los Reyes de Francia de quienes eran vasallos, y estos por medio del Metropolitano de Narbona, y de otros Prelados de la Francia habían restituído él culto divino y la Religión, y sus Obispos en las Ciu-

* P. 44

dades episcopales de la tarraconense, que habían conquistado de los moros; y así fué preciso a los obispos de Cataluña él callar, y aún hacerse de la parte del de Narbona: con que por aquí nada pudo conseguir Cesario.

46. Pues que había de hacer...? a quienes había de acudir este Abad...?; consideró él que debía acudir a aquellas Provincias, que eran filiales de la tarraconense; que la habían reconocido por su única Metropolitana hasta Constantino; y después por su Primada; y estas eran las Provincias Cartaginesa, y Galisiana. La Car (*) taginesa estaba cautiva baxo los moros, ni permitirían estos él que se juntasen los Obispos de ella, con los Obispos del Reyno de León, y Galicia, de cuya pujanza vivían con grandes recelos, viéndose echados por las armas de aquellos de los tales señorios. Ni había que acudir al Metropolitano de la Cartaginesa; que era el Arzobispo de Toledo; pues aquella silla estaba sin Arzobispo había ya treinta y cinco años esto es desde la muerte del Arzobispo Juan, que aconteció en él año 926 como consta del Codice de San Millán, que pone su muerte en la era 961; y convienen en esto los catalagos toledanos de Loaysa, Piza y Perez, asegurando que Juan fué el ultimo Arzobispo, que tubo Toledo, hasta que los christianos la recobraron que fué en el año 1085, como sé vé en los catalagos, que trae Flores en su España sag. tom. 5. en los apéndices.

47. No ignoro que dicho Maestro Florez en él citado tom. 5. pag. 376 se esfuerza en probar que no vacaba entonces la Silla de Toledo; pero aunque lé demos que no vacase, con todo no pudiendo, o no queriendo aquel Metropolitano asistir a aquella eleccion, podían y debían los otros que tenían derecho, proceder, sin obstár la ausencia de aquél. Sin embargo me parece carece de (*) solidés la prueba que dá él M. Florez, que consiste en decir él que consta, que en Toledo hubo un Arzobispo llamado Pasqual en la era 1105; esto es año 1077; y de aquí congetura que también habría habido otros después de la muerte del Arzobispo Juan y que aunque aquél catalago no ponga ningún otro Arzobispo hasta al año en que sé empezó a escribir por un Presbítero llamado Belazco, que fué en el año 962; esto, dice no obsta por que aquel escritor solo cuydó de copiar los obispos que halló en el catalago antiguo de que se valió, dexando de poner los que habían sucedido hasta su tiempo: de los quales aun que sé ignoren sus nombres por haberse per-

dido las escrituras, pero así como se halla memoria de uno llamado Pasqual cerca de 150 años después, así se hallarían otros; que continuaron la sucesion no interrumpida, si sé hallasen escrituras, como se ha hallado la que hace memoria de dicho Pasqual.

48. Esta ilasion no me parece legítima, pues nos consta que durante la cautividad de los moros hubo en Tortosa un Obispo llamado Paterno año 1058, pero ni de antes, ni después de él, sé halla en Tortosa otro Obispo, hasta que recobrada de los Moros, fué restituy (*) da su Silla episcopal año 1150; y sería muy voluntario pensar que hubo en Tortosa una serie no interrumpida de Obispos en él tiempo de la cautividad, solo por que se halla este. No tiene duda que se perdieron muchas escrituras del tiempo en que dominaban los moros, pero quedan algunas tanto de Tortosa, como de Toledo del tiempo de la cautividad, por las que así como quedó memoria del Obispo Paterno, y de Pasqual, hubiera quedado de alguno de los muchos, que habían de haber mediado en aquel espacio tiempo. Y por que se ha de inferir una serie no interrumpida de Obispos en Toledo, quando sabemos de otras sillas, que estuvieron vacantes todo el tiempo de la cautividad? y sabemos que también lo estaba Toledo quando sé conquistó...? Si alguna vez permitían los moros él que los christianos eligiesen Obispo: otras veces no: y no ignoramos las diferentes persecuciones que los moros levantaron contra los christianos vecinos de Toledo. Y dado que hubiesen permitido la elección de algún obispo, así como permitieron la de Pasqual, cuyo nombre, o nombres se hayan perdido por falta de escrituras, esto no basta para persuadir que hubo una serie no interrumpida de Arzobispos.

49. (*) En fin nada convence mejor la falta de Arzobispos en Toledo por largo tiempo, que él citado codice Emilianense que, como hemos dicho, acaba en la muerte del Arzobispo Juan, año 926, y se empezó a escribir año 962, pues si desde él 926 hasta el de 962 hubiera habido algún Arzobispo en Toledo, no lo podía ignorar el Presbítero Belazco, pues escribía en un lugar contiguo a la Carpetania, en que estaba Toledo, y no escribía de Obispos ultramarinos, o de Reynos distantes. Decía que él escritor, solo cuydó de copiar los que halló en el catalago, o catalagos antiguos, dexando de poner los que él no ignoraba habían sucedido después es inverosímil, o increíble: pues lo que regularmente sucede en

* P. 45

* P. 47

* P. 46

* P. 48

los que toman el trabaxo de formar semejantes cathalogos és, el que ponen los de los cathalogos antiguos, y se toman él gusto de añadir los que ven faltan hasta su tiempo. Buenos estaríamos si los escritores de semejantes cathalogos se hubiesen parado de escribir, quando paraban los cathalogos de que se valían: nada o casi nada hubieran adelantado al fin que se habían propuesto de historiar la sucesion de aquellos; y lo que sucedía, és, que añadían a los cathalogos antiguos los que faltaban hasta su tiempo: y aún tengo observado él que hallando después estos cathalogos otro cu (*) rioso, fué este añadiendo los que faltaban desde que se dexó de escribir él que había formado antes aquella serie: en el Real Monasterio de Gerri hallé en su Archivo un antiguo cathalogos M. S. en pergamino de los Obispos de Urgel que llegaba al año 1107. En él mismo pergamino se añadieron de otra mano los Obispos que sucedieron hasta él Obispo Pedro que murió en la batalla de Fraga año 1134. Entre los codices M. SS. de la Santa Iglesia de Barcelona está uno señalado de núm. 110, en el que desde él folio 40 se pone la serie de los Arzobispos de Tarragona hasta él Arzobispo D. Pedro de Claquequin del qual no pone el día y año de su muerte; pero allí de otra mano se añade diciendo fué en 9 de enero de 1380, y la misma mano va continuando la serie de Arzobispos hasta D. Gonzalo Fernandez de Heredia Acaba con este; pero otra mano va continuando hasta D. Pedro de Cardona, que dice murió año 1530. Lo mismo he observado en un cathalogos de los Obispos de Barcelona que está en él Real Archivo de dicha Ciudad. En fin hubiese, o no hubiese Arzobispo en Toledo desde el año 926, dexando este, y sus sufraganeos de concurrir a la elección de Metropolitano de Tarragona, por no poder, o por no querer, quedaba solo la Provincia de Galicia, con Asturias; y Reyno de León con libertad, y aptitud, y con derecho cumplido (*) y obligación de ejecutarla, para cumplir con lo mandado por los sagrados canones.

* P. 50

50. Llegó pues el Abad Cesario a la Provincia de Galicia, expresó al Metropolitano de aquella, y demás obispos, él fin de su venida se juntaron ellos en Santiago celebrando un Concilio, en que trataron de este importante asunto: fueron ellos, el Metropolitano de Lugo llamado Ermegildo. Fernando obispo de Yria: Wiliulfo obispo de Tuy, San Rosendo obispo de Dumio, Gonzalo obispo de León. Odeário de Astorga,

Domingo de Zamora, Tetmundo de Salamanca, Fredulo de Orense, Ornato de Lamégo, y Dida-co de Porto, y otros Prelados inferiores. El Metropolitano alegó la regla canonica, de que en cada Provincia sé debía ordenar un Metropolitano; y que faltando este en la tarraconense, debían restituir y restaurar aquella Dignidad para él bien y aumento de la Christiandad: *Scimus etenim, dixit, quia a Sanctis Patribus constitutum est, ut in unaquaque Provincia Metropolitanus Episcopus ordinetur. Nam et Tarracona scimus, quia in principio Civitas metropolitana nominata est, a Conciliis in un eadem..... et nos in recuperationem sanctorum restituere debemus, vel benedicere hunc Presulem.* El Obispo de Tuy añadió, que debían ejecutarlo por estar así mandado por las pragmaticas sanciones de los Prínci (*) pes y por los Concilios Toledanos. Lo mismo dixerón los demás Padres. Y un Abad llamado Adamancio, que llaman Varon timorato y santísimo, dixo: que según lo prescrito por los canones estaban obligados en hacerlo y que era conveniente él elegir en Arzobispo al siervo de Dios él Abad Cesario: *precepta canonum observanda referimus et hunc ad presulem dignitatis oportet obtineri.* Otros clamaron: sabemos, que debemos elegir al siervo de Dios Cesario en Arzobispo: *Novimus quia hic famulus Dei predictus Cerasarius Abba Archiepiscopum cum debemus eligere.* Y en efecto de comun acuerdo fué electo.

51. Esta elección, no tiene duda, que fué conforme a los canones, que ponían esta diferencia entre las elecciones de los Metropolitanos, a la de los meros Obispos: la de estos se hacía por él clero, y consentimiento del Pueblo, con aprobación del Metropolitano, del Concilio de los conprovinciales: la de aquellos había de hacerse por los Obispos conprovinciales: como consta del Concilio Aurelianense. III del año 538. can. 3. *Ipse Metropolitanus a comprovincialibus Episcopis, sicut Decreta Sedis apostolicae continent, cum consensu Cleri, vel Civium eligatur; quia eorum est... ut qui praeponendus est omnibus, ab omnibus eligatur.* No pudo haber, ni era menester él consentimiento (*) del clero, y Pueblo de Tarragona; por que uno, y otro faltaba en una Ciudad destruída: más como los Reyes sean la cabeza de los Pueblos, y ellos por lo común han dotado las Sillas Episcopales; y admiten a los obispos a su Consejo, era debida

* P. 51

* P. 52

gratitud y justa razón, que den parte a los Reyes de la elección, y se pida su aprobación; con lo que también se autoriza más, y subsidia el ejercicio de la potestad del electo. En efecto, la pidieron los Padres al Rey, que era entonces don Sancho I quien la dió en 3. de las Calendas de Diciembre. En lo que andubieron los Padres muy arreglados a los canones, que lo ordenaban así: como consta del Concilio Arvernense del año 535. can. 2, y del Aurelianense del año 549. can. 10. Qual derecho lo tenían ya, por costumbre antigua, los emperadores; como consta de Juan Diácono lib. 1. cap. 30, y de San Gregorio turo-nense lib. 10. cap. 3. y también los Reyes de España, desde el Rey Reccaredo; como consta del Concilio de Barcelona celebrado en la Yglesia de Santa Cruz año 599. can. 3.; y de la epístola de San Braulio a San Ysidoro, en Loayza in not. ad concil. tolet. 12. Pero de este derecho sé abdicó en obsequio de la libertad eclesiastica el Rey D. Pedro II de Aragon año 1206 contentándose, con que solo le presenta (*) sen al que las Yglesias hubiesen elegido: Cuyo Diploma trahe Baluzio en la adición del lib. 8.º cap. 10 de *Concordia Sacerdotii, et Ymperii* del Arzobispo Marca. Pero hoy ya rige otra Disciplina; y lo que en lo antiguo fué concesión ha pasado en absoluto imperio. Las Yglesias toman por Pastores a los que ni por la voz han conocido, ni en ellas han hecho servicio alguno; debiendo antes según los canones elegirse del propio clero de cada Yglesia, habiendo digna; lo que también era según la costumbre antigua deribada del tiempo de los Apostoles; de la qual hace memoria el Papa Julio I.º como refiere San Atanasio en la apología 2.ª El Papa Celestino I. en la epístola a los Obispos de las Provincias Viennense, y Narbonense; y el Papa San León magno en la epístola 88., sin otros testimonios.

52. La duda está en que año sé hizo la elección de Cesario...? En la epístola que este dirigió al Papa Juan XII se dice que fué en la era 939 que corresponde al año 301, pero esto és manifiesto error, originado de la corrupción de las copias, pues no vivían entonces los Obispos, que consta hicieron esta elección: ni Cesario era Arzobispo en el año 942; que correspondía a la era 380, sinó solo Abad, como hemos visto arriba, el Maestro Flores congetura bien que fué cerca del año 962: pero yo con más puntualidad y exactitud puedo decir, que fué consagrado Ar-

960; pues en una escritura original de 15 de las Calendas de Mayo del año 6 del Rey Lothario, que corresponde al de 961, la qual está en el Archivo del Real Monasterio de Montserrat, cajón 32. leg. 26 fol. 8 una muger llamada Virgilia hizo cierta permuta de unos alodios, que tenia en el término de Cerdanola, en el condado de Barcelona, por otros que Cesario Abad, y Arzobispo, *Abba sive Archiepiscopus*, con los Monges de Santa Cecilia, les dió en el castillo Marro en el Condado de Manresa. Siendo pues ya Arzobispo por Abril del año 961, y estando en Montserrat, de vuelta de Galicia; claro está que había de estar consagrado por lo menos en Noviembre o diciembre del año antecedente 960.

53. Vuelto ya a Montserrat Cesario, envió al Papa Juan XII en Presbítero llamado Galindo, con la relación de todo lo acontecido: la qual trae Labbé en su colección de Concilios tom. VI. Col 899. y el Maestro Flores tom. 13 pag. 370. Con ella le pide su consejo, y que por el mismo le embié sin *gramatas*, por las que entiendo quería decir el Palio Arzobispal, pues según Duncange in Glosar. verb. *Grames*, esta voz, y la de *Grammata*, significa cierta línea, o Cinta: a veces se toma por cierto género de vestido, o por cierto adorno de vestido; como en efecto lo es el Palio Arzobispal, que baja desde los hombros, hasta al pecho. Y aquí no tiene lugar el tomarse en otro sentido; prometiéndole que luego que podría iría a visitar al Apostol San Pedro, y a besar a él sus piés: y en justificación de haber procedi (*) do legitimamente él Concilio en restituir a la Provincia tarraconense su Metropolitano, alega la sentencia y canonica autoridad, que lo manda: *per singulas regiones episcopus convenit nosce Metropolitanum Episcopum, sollicitudinem totius Provinciae gerere. Propter quod ad Metropolim omnes undique, qui negotia videntur habere concurrunt*. Sacó Cesario esta sentencia del canon 9 del Concilio antioqueno del año 341. como sé vé confrontándola con aquel.

54. De aquí con notoria claridad sé manifiesta, que los Obispos de Galicia, en cumplimiento de los sagrados canones, sé consideraron obligados en aquella situación de circunstancias, de proveer por sí solos, y sin concurso de las otras dos Provincias, a restituir a la Provincia tarraconense su Metropolitano, y Primado; en el modo que

(Seguirá)

P. MARTÍ DE BARCELONA
O. M. Cap.

* P. 53

* P. 55

* P. 54